

Sagrada esta union se llama,
Y son, en su dicha inmensa,
Él, la cabeza que piensa,
Ella, el corazon que ama.

Si cedro arrogante es él
Que alza su copa hasta el cielo
Y abrigo y sombra da al suelo
Bajo su verde dosel;

Avarienta por demas,
Humilde hiedra es la esposa,
Que el tronco ciñe amorosa
Para resguardarle más.

¿Y quién con vil intencion,
Quién como traidor aleve
A sangre fria se atreve
A romper tan santa union,

Y alalta el tranquilo hogar,
Y á sí mismo se deshonra?
¡Poco estimará su honra
Quien va la ajena á robar!

RAFAEL GARCÍA SANTISTÉBAN.

REVISTA DE SALONES Y DE MODAS.

El verano toca á su fin, y la aproximacion del otoño hace que vayan regresando á la capital las familias que estaban diseminadas en San Angel, Tacubaya, Mixcoac y otros pueblecillos de los alrededores de México.

Alguien ha dicho que el verano es el salvajismo y el invierno la civilizacion, fundándose en que el verano nos dispersa á todos por las playas y los campos, y el invierno nos aproxima concentrando la animacion, la vida y el movimiento en la capital.

No podian haber tenido mejor apertura, más acertada inauguracion las fiestas sociales. En los salones del Sr. Bablot se rinde ferviente culto á lo bello, bajo la entusiasta manifestacion del arte, que es la verdadera emanacion de la belleza suprema.

Gratisimos recuerdos conservaremos por largo tiempo, cuantos tuvimos la dicha de asistir á la casa del Sr. Bablot. Imaginaos un templo consagrado á la armonía, levantado en medio de una floresta, y teniendo por moradoras ninfas y huris, y os podréis formar aproximada idea del efecto que nos produjeron aquellos salones.

En extática contemplacion nos hallábamos, viendo revolotear de acá para allá á la bella Manuelita Bablot, en union de sus jóvenes amigas, que todas juntas semejaban una alegre bandada de mariposas, cuando nos hicieron salir de nuestro arrobamiento los brillantes acordes de María Ocadiz y de María Perez Redondo; los dulces acentos de Virginia Galvan, el timbre sonoro y melodioso de Refugio Torres Aranda, y las elegantes notas de la Srita. E. Macapagal.

El sexo fuerte contribuyó á dar lustre al concierto, pudiéndose admirar artistas tan elegantes como los tenores Adrian Gichenné, Manuel Espinosa y el baritono Antonio Gomez; artistas distinguidos, cual los Sres. Julio Ituarte, Luis Morán, Carlos Daza, G. Curti, Pedro Manzano, Librado Suarez y Victor Paris, que hicieron las delicias de la escogida concurrencia.

Enviamos mil plácemes á los notables profesores del Conser-

vatorio, por el brillante éxito que están alcanzando con su incansable perseverancia.

Las *toilettes* de las damas fueron muy elegantes, vislumbrándose en la mayor parte de ellas el buen gusto de Hortensia Bank.

No podemos renunciar al deseo de describir, siquiera sea á grandes rasgos, algunas de ellas.

Manolita Bablot vestia traje blanco, de velo de religiosa, con *corsaje* color cereza salpicado de lentejuelas doradas, que formaba sobre sus hombros una clámide cuajada de estrellas. No necesitaba esto para resplandecer.

Madame Martuscelli vestia un traje distinguido y severo, que hacia resaltar la esbelta figura de que se halla dotada. Su graciosa hija María estaba adornada con crespon carmesí rosa y blanco; por la frescura de su tez y los colores del traje, parecia envuelta en los arboles de la aurora.

La Sra. de Diez Gutierrez ostentaba en su atavío irreprochable elegancia: su traje era color de rosa seca, guarnecido de blondas blancas; los reflejos de su magnífico aderezo de brillantes pugnaban por igualar la fulgidez de sus ojos, sin poderlo conseguir.

La Sra. Rosa de Guzman se engalanó con un vestido de raso *broché* azul pálido, orlado de encajes cubiertos de perlas: tres sargas de gruesas, perfectas y valiosas perlas, adornaban su garganta escultural, y en su gentil cabeza campeaba una piocha de brillantes escondida en un nido de plumas.

Fanny Natali de Testa, la interesante Fanny, con su traje azul celeste, orlado de blondas españolas, copiaba las diáfanas nubes del nitido y hermoso cielo mexicano.

María Lavista, ostentando sus pocos y floridos abriles, y su lindo traje color de rosa, podia ser considerada cual viviente alegoría de la risueña primavera.

La inteligente dama Luz de la Peña de Merino, vestia de luto; tambien vestia de negro, aunque con vistosos azabaches, la Sra. Aurelia Castro de Bustos.

Lula Fochenstone llevaba lindo traje color cereza con blondas negras; la señora de Leuzarder, traje de faya blanco bordado en abalorio; la Srita. Dixie Clarke, vestido color lila; la Srita. Isabel Zaldivar, traje de raso azul pálido con bordados de abalorio azul, y tambien vestian lindos trajes las señoras y señoritas Alvarado, Toledo, Arjona, Sobrino, Argándar, Zambrano, Lander y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

Todos los caballeros hicieron alarde de la cortesía que es peculiar á los mexicanos: entre los más corteses podemos citar al Sr. Ruiz, Procurador de la nacion; á Diez Gutierrez, al Ministro de Italia, á Guzman, al ingenioso Duque Job, al inspirado escultor Noreña, á los generales Ceballos y Guerra, á los distinguidos doctores Lavista, Ortega, Rodriguez y Huici; á los Meli, Chafer, Crisliver, Enriquez, Frisbie, Gonzalez, Manuel Escudero, Calmman, Rubin, Wenceslao Rubio, los Escandon, Francisco Sosa, Javier de Irazábal, Algara y Cervantes, Vicente Sosa, Castro, Cicero, Lazquetti, Rascon, Leede y otros.

El ilustrado Sr. Bablot, distribuyendo con prodigalidad frases elegantes entre sus contertulios, su discreta esposa dedicando una palabra grata á cada uno de ellos, y su dulce hija Mercedes que parece acariciar con la mirada, hicieron los honores de la casa con el mejor buen tono, en union del amable Sr. Jimenez.

Durante la velada se sirvieron profusion de helados y dulces hasta que se abrió el comedor, en el que se ofreció una